

Los partidos islamistas, ¿nuevos interlocutores?

Beatriz Tomé Alonso
Becaria FPU del Ministerio de Educación
UNISCI

Las revueltas árabes han rescatado al primer plano un debate ya bien conocido: el auge del llamado islamismo moderado¹ y los límites y oportunidades de su inclusión en una política exterior coherente y creíble.

Aunque algunas voces señalan que los islamistas no han estado presentes en estas revueltas y que “la novedosa peculiaridad de la primera revolución popular pacífica capaz de derrocar una dictadura en el mundo árabe ha consistido en que no ha tenido nada que ver con el islamismo”², para otros, dicha participación sí ha existido y nos enfrentamos a una reformulación de su presencia y a un aumento de su protagonismo³.

Cuando participan en elecciones más o menos libres, las urnas arrojan buenos resultados para los partidos islamistas. En Marruecos, el Partido de la Justicia y el Desarrollo, PJD, ganó 46 asientos parlamentarios en las elecciones legislativas de 2007, el 14,15 % del total⁴. En Argelia, el Movimiento para la Sociedad y la Paz, MSP, se alcanzó el mismo año con 51 escaños, el 13,4%⁵. Un protagonismo similar –y controlado- se vive en otros países de la zona.

En este escenario, ¿es posible mantener el apoyo a los regímenes autocráticos bajo la premisa de que constituyen ‘el mejor baluarte contra el fundamentalismo’? Hay que preguntarse si no son precisamente las circunstancias promovidas por estos autócratas el mejor combustible para la propagación de las tesis islamistas y si sostenerlos es todavía la mejor forma de asegurar la estabilidad de la zona.

Por otra parte, ¿es posible apoyar las reformas democráticas excluyendo del proceso a los partidos islamistas? ¿Sobre qué bases se asentarían si, como señalan numerosos estudios, las clases medias urbanas y los diplomados simpatizan con la tendencia islamista?⁶ En palabras de Burgat, “la participación de los islamistas aparece como una condición *sine qua non* de una verdadera transición democrática”⁷. Desde luego no sabemos si ocupan la práctica totalidad del espacio musulmán, pero sí constituyen una fuerza política y social de primer orden.

La política exterior española, como la europea, ha de reconsiderar qué papel otorga a los partidos políticos islamistas.

¿Hacia la inclusión?

Para algunos el cambio democrático, la apertura y la inclusión activa de la sociedad civil son incompatibles con el credo islamista⁸. Los ‘demócratas musulmanes’ serían desde esta perspectiva ‘caballos de Troya’ que no han renunciado a su objetivo último de establecer el orden islámico -aunque sigan una estrategia distinta a la de la lucha violenta- y que buscan secuestrar la democracia para implantar la máxima de ‘un hombre – un voto – una vez’.

Para otros, esta marginalización del escenario político internacional no es ya sostenible. Su inclusión supondría el mejor incentivo para aclarar las ‘zonas grises’⁹ de su discurso y práctica. Desde esta visión ‘integracionista’, los partidos islamistas no serían ‘en esencia’ ni demócratas ni autócratas, “pueden ser cualquiera de los dos, depende de los condicionantes”¹⁰ e incluirlos en la competencia política promovería su moderación¹¹.

Los gobiernos europeos incurren en una paradoja al referirse a los movimientos islamistas. Para incluirlos, exigen ‘credenciales democráticas’. Es decir, que la defensa del sistema electoral y de los valores que lleva anejos no sea sólo un instrumento para alcanzar sus propios objetivos. Pero, sin la condición previa de unas elecciones libres y abiertas y mientras permanezcan en el ámbito de una ‘oposición tolerada / permitida’, es difícil que este compromiso pueda sobrepasar lo verbal, al que, por otra parte, se le otorga escasa fiabilidad.

Notas

¹ La calificación ‘moderado’ referida al islamismo no está exenta de polémica; para nuestros propósitos definiremos a los ‘islamistas moderados’ como aquellos que han renunciado a la violencia y se han comprometido a participar en el juego político de forma pacífica. Ver Nathan J. Brown, Amr Hamzawy and Marina Ottaway: ‘Islamist Movements and the Democratic Process in the Arab World: Exploring Gray Zones’, *Middle East Series n° 67* (March 2006). Autores como Al-Anani, Khalil ligan la definición de ‘moderados’ no sólo a cuestiones ‘estratégicas’, sino también de ‘valores’. Además de la participación en política de forma pacífica, incide en dos condiciones más: la aceptación de valores democráticos tales como la diversidad, el pluralismo, la tolerancia o la igualdad y la aceptación del principio de rotación en el poder mediante elecciones libres. Ver Al-Anani, Khalil: ‘Moderate Islamists and the future of Political Reform in the Arab World’, *The Brookings Institution* (8 de septiembre de 2008).

² Olivier Roy : ‘¿Dónde han ido a parar los islamistas?’, *El País*, 5 de febrero de 2011.

³ Carlos Echeverría Jesús : ‘¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes ?’, *GEES Análisis n° 8565*, 30 de marzo de 2011, en

http://www.gees.org/articulos/estan_o_no_presentes_los_islamistas_en_las_revueltas_arabes_8565.

⁴ Para los resultados y el análisis de las últimas elecciones legislativas marroquíes, ver Said Kirhlani: ‘Ficha Electoral: Marruecos / Legislativas, 7 de septiembre de 2007’, última revisión 1 de febrero de 2009, Análisis del Observatorio Electoral TEIM, en

http://www.observatorioelectoral.es/ImgBase/FE-Marruecos_Legislativas_2007.pdf

⁵ Para los resultados y el análisis de las últimas elecciones legislativas argelinas, ver Rafael Bustos, ‘Ficha Electoral: Argelia / Legislativas, 17 de mayo de 2007’ última revisión 1 de febrero de 2009, Análisis del Observatorio Electoral TEIM, en

http://www.observatorioelectoral.es/ImgBase/FE_Argelia_Legislativas_2007.pdf.

⁶ Ver, por ejemplo, Xavier Ternisien (2005) : *Les Frères Musulmans*, Paris, Fayard; donde se afirma que “... la clientèle des Frères se recrute surtout parmi les classes moyennes urbaines et diplômées, il paraît difficile de l’ignorer dans la construction d’un système démocratique”, p. 327.

⁷ François Burgat (1996): *El Islamismo Cara a Cara*, Barcelona, Bellaterra; p. 209. Dīaa Rashwan, del Centro de Estudios Políticos y Estratégicos de Al-Ahram da un paso más y afirma que “es un mito querer erradicar el movimiento islamista del mundo musulmán; es un mito querer promover regímenes puramente laicos. Será necesario encontrar un medio de tratar con los Hermanos”, citado por Xavier Ternisien (2005) *Les Frères musulmans, op. cit.*, p. 327.

⁸ Ver Bassam Tibi: ‘Why they can’t be democratic?’, *Journal of Democracy*, Vol. 19, n° 3, (July 2008).

⁹ Según Nathan J. Brown, Amr Hamzawy and Marina Ottaway: ‘Islamist Movements and the Democratic Process in the Arab World: Exploring Gray Zones’, *Middle East Series n° 67* (March 2006), son ‘zonas grises’ aquellas áreas en las que los islamistas se pronuncian con ambigüedad y que desatan especulaciones sobre sus ‘verdaderas’ intenciones. Éstas comprenden la aplicación de la ley islámica, el uso de la violencia, el pluralismo democrático y los derechos de la mujer y las minorías religiosas.

¹⁰ Malika Zeghal and Michael Willis: ‘Democrats or Autocrats? Islamist in North Africa Politics’, *CSIS Maghreb Roundtable*, en http://csis.org/files/media/csis/pubs/051122_maghreb.pdf.

¹¹ Malika Zeghal and Michael Willis: ‘Democrats or Autocrats? Islamist in North Africa Politics’, *CSIS Maghreb Roundtable*, en http://csis.org/files/media/csis/pubs/051122_maghreb.pdf.